
¿CÓMO MOTIVAR AL NIÑO DE EDUCACIÓN INFANTIL A LA LECTURA?

Por María Cristina Pérez González

Nuestro hijo tiene tres, cuatro, o cinco años... No sabe leer, pero le encantan los cuentos. El libro es todavía un juguete mágico que le proporcionará momentos deliciosos acompañado por un adulto. Si a un niño se le leen cuentos “interminables”, llenos de ternura; historias de animales, cómicas o tristes, con un final feliz; aventuras de ogros y princesas, etc., estaremos poniendo en marcha su imaginación.

Al mismo tiempo, se despertarán en él sus deseos de descubrir el mundo que les rodea a través de la lectura. La voz de un padre o una madre leyéndole un cuento a su hijo o hija transmitirá mucho más que la propia historia en sí: La historieta se convierte en una inigualable corriente de afecto y fascinación.

Un lector no nace, se hace

El interés por la lectura se debe inculcar a un bebé desde la cuna y tratar, con persistencia y dedicación, que se convierta en un hábito. Es fundamental para los niños que aprendan a buscar conocimientos mediante la lectura desde la más temprana edad. Los niños deben oír historias lo antes posible. Se recomienda además que lo hagan con disciplina, es decir, teniendo fijada una hora al día para hacerlo, que se convierta en costumbre. Podría ser a la hora de dormir, o después de la comida.

No es necesario esperar a que un niño lea para que él pueda tener contactos con los libros. Hay libros para todas las edades. Libros sólo con imágenes, para que los padres vayan indicando el nombre de cada imagen y haciendo con que el bebé lo repita, hay libros con vocabularios, es decir que además de la imagen lleva también el nombre debajo de la misma, para que el bebé vaya visualizando las letras y las palabras. Y los

libros con texto e ilustraciones para los niños que ya saben leer.

Los padres de niños que todavía no saben leer deben leer una y otra vez lo que sus hijos les piden. No deben limitar sus gustos. Que ellos lean lo que les interesan, sea lo que sea.

Los padres deben valorar el momento de lectura de los hijos. Valorar y diversificar los temas hablando de ellos con los niños, favoreciendo todo tipo de libro, sea del material que sea (tela, cartón, plástico, etc.), y valorar el tiempo que los niños se dedican a la lectura.

Podemos señalar una serie de trucos que serán muy útiles a la hora de aficionar a nuestros hijos a la lectura, y que pasamos a resumir a continuación, en forma de guía para los padres:

- Mantener una cita regular con el niño o niña y la lectura. El mejor momento es, sin duda, por la noche, antes de que se duerma.
- No cortar la narración. Los niños necesitan conocer el comienzo, el desarrollo y el final de una historia para comprender la estructura completa.
- No recordar nunca al niño el hecho de que tendrá que aprender a leer para ser capaz de estudiar.
- No desmenuzar las historias con excesivas explicaciones o preguntas sobre el texto, ya que esto produce que la magia se esfume.
- Potenciar la conversación que provoca la historia es de máximo interés para nuestro hijo.
- Transmitir entusiasmo al leer: Un cuento leído con cierta teatralidad acapara la atención del niño: Podemos usar cambios de voz, gestos, etc.
- Dejar a los niños que manipulen los cuentos, los hojeen, investiguen, miren las ilustraciones, comenten lo que ven, etc.
- Las rimas, adivinanzas y trabalenguas son recursos muy útiles, ya que tienen musicalidad a la vez que los divierten.

- La selección de los libros es importantísima, tanto los temas como las ilustraciones o el papel, pero sobre todo que se adecúen a la edad.
- Por último, no debemos olvidar que, a cualquier edad, la lectura es un placer compartido.

La lectura es un proceso gradual en el que intervienen numerosos factores que se dividen en los siguientes grupos: Fisiológicos (discriminación visual y auditiva, entre otros), intelectuales (capacidad de comprensión, razonamiento, etc.), psicológicos (adquisición de buen esquema corporal, orientación en el espacio, estructuración rítmico-corporal), y emocionales (timidez, tensión nerviosa, etc.)

Pero saber o no saber leer no es precisamente la cuestión preocupante a la edad de cuatro o cinco años, aunque el niño tenga la madurez necesaria para hacerlo. Se trata de que los niños alcancen capacidad lectora y una firme afición a la lectura. Y, para conseguirlo, necesitan un entorno rico en vivencias y en experiencias gratificantes.

De nada servirá que nuestro hijo o hija aprenda a leer si no se siente para nada motivado a hacerlo. La estimulación que prepara un desembarco feliz en la lectura debe empezar muy pronto. Lo mejor (y lo peor) es que depende en gran medida del trabajo de los padres.

El colegio, en este aspecto como en tantos otros, será un eficiente colaborador, pero hemos de señalar que carece del poder estimulante que pueden llegar a tener los padres e, incluso otros familiares como pueden ser los abuelos o los hermanos mayores del niño.

Afortunadamente para todos, los niños y niñas acceden cada vez antes al mundo de las publicaciones, tanto impresas como digitales. Los libros y revistas les proporcionan información, los ayudan a desarrollar su fantasía e inteligencia y, a la vez, les permiten comunicarse con los demás.

La oferta es abundante, no podemos negarlo, pero la selección debe ser la más cuidada posible. Existen libros con diferentes niveles de dificultad que se adaptan a las diversas etapas de madurez del niño, con grandes dibujos simples, de colores básicos y

sin texto, con imágenes más complicadas, acompañadas de palabras o frases sencillas, con narraciones de cierta dificultad, etc.

También existen libros pensados para estimular los diferentes órganos de los sentidos: con páginas de distintos colores, texturas para tocar y sentir; con sonidos, olores, relieves, troquelados y pegatinas; de tela, cartón o plástico... Todos tienen algo en común: su valor lúdico, estimulante y su fuerza motivadora.

Además de libros, sirve cualquier material que facilite el contacto con la lectura, como pueden serlo los juegos para empezar a conocer las letras; piezas para encajar y dominós que estimulan su observación; puzzles de grandes piezas que favorecen su capacidad discriminativa o formatos digitales diseñados para los más pequeños de la casa.

Gracias a la narración de los cuentos, el niño adquiere o afianza capacidades cognitivas, aunque, sin duda, los mayores logros se alcanzan en el terreno psicoafectivo. Existen numerosos libros repletos de relatos, sugerencias y estrategias para que aprendamos a fascinar a los niños a la hora de contarles cuentos.

Podemos citar, por ejemplo, las historias populares poco conocidas, ya que ayudan al niño a estimular su imaginación. Con este tipo de cuentos la atención y la diversión están aseguradas.

Viendo todos los beneficios que reporta la lectura a nuestros pequeños, presentamos a continuación diez razones para leerles un cuento cada noche antes de irse a dormir:

1. Los cuentos ayudan al niño a resolver sus conflictos afectivos y descargar sus angustias. Cada final feliz les proporciona consuelo, a la vez que le da esperanza y confianza.
2. Los cuentos aportan experiencias variadas que aumentan su conocimiento de la realidad. También tenemos que señalar que van enriqueciendo su forma de pensar y conformando sus conductas.

3. Los cuentos de hadas, por ejemplo, ayudan a ahuyentar pesadillas y temores nocturnos. El niño adquiere seguridad en sí mismo cuando comprueba que el protagonista ha sido capaz de vencer al lobo o a la bruja.
4. Los cuentos tradicionales (los que empiezan por el típico “érase una vez...”) tienen una gran fuerza evocadora, ya que son capaces de introducir al niño en un mundo diferente.
5. Los padres que cuentan cuentos a sus hijos afianzan los lazos afectivos que les unen a ellos. Así, el niño es consciente de que sus padres están para dialogar, compartir sus fantasías, aclararle sus dudas y, en definitiva, estar con él.
6. El cuento estimula el lenguaje del niño y lo pone en contacto con la lengua literaria, más cuidada que el lenguaje cotidiano. El cuento aumenta su capacidad de comprensión y expresión.
7. Los libros que incluyen imágenes, viñetas o pictogramas son capaces de provocar en el niño o niña el deseo de comenzar a leer, ya que despiertan su curiosidad por lo que aparece en los libros.
8. La narración de los cuentos fomenta su actitud de escucha y favorece la capacidad retentiva de su memoria, permitiéndoles almacenar la nueva información que van adquiriendo.
9. Los cuentos populares que tratan temas y costumbres de nuestra sociedad (antigua o moderna) ayudan al pequeño a conocer y respetar las tradiciones ancestrales.
10. Al hilo de nuestras narraciones, el niño puede inventar sus propias versiones, según su fantasía. De esta forma estamos, a la vez, fomentando la inventiva y la creatividad.

Como vemos, todo son ventajas a la hora de introducir a nuestros hijos e hijas en el impresionante mundo de la lectura, ya que gracias a la enorme curiosidad y vitalidad que tienen los niños a esa edad, no paran de hacer descubrimientos en este nuevo mundo que se les presenta.

Además los beneficios del libro para los niños son incalculables y para toda la vida. Lleva al niño a querer leer, a buscar saber, a adentrarse en el mundo del arte, del **dibujo** y de la imagen a través de las ilustraciones. Aumenta su habilidad de escuchar,

desarrolla su sentido crítico, aumenta la variedad de experiencias, y crea alternativas de diversión y placer para él.

De paso, el niño aprende a convertir fácilmente las palabras en ideas, imagina lo que no ha visto y hace con que consiga bucear en la situación emocional del personaje, probando sensaciones como el peligro, el misterio... El niño se divierte o llora a través de los libros. Aparte de esto, el niño aprende valores comunes. El de ser un niño bueno y amigo, por ejemplo, con Peter Pan. El niño desarrolla conciencias conociendo a sí mismo, formando criterios, sin contar que le ayuda a escribir y a relacionarse mejor socialmente.

Hoy día parece ser que el interés por la lectura ha experimentado un crecimiento por parte de los niños. Las editoriales de libros infantiles no solo aumentaron la cantidad de productos como también mejoraron su calidad. Si damos un paseo por las librerías y bibliotecas infantiles, podemos encontrar una infinidad de libros vestidos con las más curiosas ilustraciones, rellenos de los temas más interesantes... ¡Cada día son más irresistibles!

Además de esa oferta de libros, se nota también que se han creado espacios de lectura exclusivamente para los niños en las escuelas, bibliotecas, etc. Asimismo, los libros ya ocupan espacio incluso en muchas habitaciones de niños, desde su edad más temprana. Eso demuestra que los padres están cada día más conscientes del valor de la lectura. Y eso, estarán sumamente agradecidos por el resto de sus vidas.

BIBLIOGRAFÍA

DÍEZ NAVARRO, M.^ª Carmen (2009): Arte en la escuela infantil. Apuntes sobre la creación literaria. Buenos Aires. Novedades educativas.

FONS ESTEVE, Montserrat (2004): Leer y escribir para vivir. Barcelona. Biblioteca de Educación Infantil. Editorial Graó.

VALLET, M. (1999): Educar a los hijos durante sus seis primeros años. Madrid. Ediciones de la Discreta.

MARÍA CRISTINA PÉREZ GONZÁLEZ